

La gestión del riesgo urge conjugar iniciativas, propuestas y esfuerzos; además demanda generar capacidades en los actores sociales y sus instituciones para construir colectivamente estrategias de intervención de una manera consciente, concertada y planificada.

Existe una relación intrínseca entre el “Desarrollo”, el “Riesgo” – y su materialización (el “Desastre”) – y el “Medio Ambiente”. Las condiciones para que un desastre ocurra están presentes, en mayor o menor grado, en toda sociedad y se han ido configurando a la par de su proceso de desarrollo.

La existencia de condiciones de riesgo en nuestras localidades es el resultado del modelo de desarrollo aplicado en nuestros países durante muchos años: *una relación de no-equilibrio y no-equidad* entre los seres humanos y la naturaleza, dando lugar al incremento de la vulnerabilidad de la sociedad frente a los cambios del entorno.



Condiciones de riesgo para la salud observadas en Nueva Candelaria, Municipio de Chichigalpa.
(Foto: Cortesía CARE - Nicaragua)



Imagen que muestra parte de los desechos que se depositan en la Laguna de Tiscapa transportados por las aguas pluviales que desembocan en este cuerpo de agua desde hace 15 años.
(Foto: Cortesía La Prensa)